

Una Pasión por la Palabra de Dios

1

Tú y la Biblia

La Biblia es un libro extraordinario, no solo por su historia única y por su particular compilación, sino también por su afirmación de tener la revelación última del mismo Dios. Nunca deberíamos perder nuestro sentido de maravilla ante el hecho de que podamos tener una Biblia en nuestras manos. Muchos Cristianos alrededor del mundo hoy en día no tienen acceso a una Biblia y la mayoría de los Cristianos a lo largo de la historia nunca tuvieron una Biblia en sus manos.

Los creyentes del primer siglo hubiesen estado maravillados por lo fácil que los Cristianos de hoy en día pueden comprar una Biblia, e igualmente estarían asombrados por la actitud de indiferencia de muchos Cristianos hacia la Palabra de Dios. Para ellos, los rollos y los pergaminos que registraban la Palabra de Dios eran tesoros incomparables.

Como comentó Antonio de Egipto en el siglo tercero:

“Estoy asombrado por el hecho que Dios nos haya escrito”.

No es poco común ver que en Occidente cada hogar tenga más de una Biblia. Y para muchos la Biblia descansa en el aparador, despolvada para algunas ocasiones especiales o llevada como símbolo de espiritualidad cuando se visita alguna iglesia. Nosotros tenemos libre acceso a la Biblia, pero para la gran mayoría de las personas, la Biblia permanece como un libro cerrado.

▶ Tú y la Biblia ◀

Una Anatomía de la Biblia

Un Resumen de la Biblia

El Tapiz de la Biblia

La Autoridad de la Palabra de Dios

El Propósito de la Palabra de Dios

Llegando a Ser un Estudiante de la Palabra de Dios

Excavando tras el Tesoro Escondido

Principios de Estudio Bíblico

Estableciendo una Cosmovisión Bíblica

Un Libro Abierto

Sin embargo, la intención de Dios es que la Biblia sea un libro abierto para ti. El ha invertido dentro de sus páginas una descripción de su voluntad y de su plan para tu vida. Por tanto, ¿qué hace que la Biblia sea un libro abierto para nosotros, que tenga vida y que nos hable al corazón?

Lee Lucas 8:11-15

Esta parábola de Jesús, describe el factor determinante para que la Biblia venga a ser un libro abierto o cerrado para ti, y este factor es la receptividad de tu corazón (para la parábola completa lee, **Lucas 8:4-15**). En esta famosa parábola, cuatro clases de corazones son descritos:

- **Un corazón duro** – un corazón endurecido contra la Palabra de Dios.
- **Un corazón superficial** – un corazón con muy poca profundidad que impide que la Palabra de Dios eche raíces.
- **Un corazón distraído** – un corazón que deja atrás la Palabra de Dios, y se torna en muchas direcciones a través de deseos y preocupaciones.
- **Un corazón abierto** – un corazón receptivo, que responde a la Palabra de Dios.

Ahora viene la pregunta importante. ¿Qué clase de corazón tienes tú? Tomando un inventario regular de la condición de tu corazón, puedes asegurarte si tienes un corazón abierto a la palabra de Dios.

La dureza del corazón de una persona puede ocurrir si él o ella se rehusa consistentemente a obedecer las directivas del Espíritu Santo, o pone barreras contra Dios a causa de sus heridas interiores y emocionales. Si encuentras que tu corazón está de alguna manera endurecido, la respuesta es simple: pídele a Dios que te lo ablande. Aún esa simple oración es un paso importantísimo para que Dios abra tu corazón a su Palabra.

Si crees que tu corazón carece de profundidad, la respuesta yace en dos áreas-1) mantener una diaria intimidad con Dios en oración y 2) obedecer a su Palabra en medio de circunstancias difíciles. Recuerda: un corazón superficial recibe la Palabra de Dios, sin embargo lo que necesita es permitir que esa Palabra, eche raíces y

Una Historia Real

Durante un viaje al interior de la China, un grupo de turistas cristianos de Hong Kong visitaron una villa remota. Esta villa era una comunidad rural sin electricidad, agua corriente y sin las comodidades de la vida moderna. Los visitantes quedaron sorprendidos de encontrar, que en la villa de unas 200 personas, había una anciana y su hijo que eran Cristianos. Habían comprometido su vida a Cristo unos siete años atrás y se habían enfrentado con un constante ridículo y con la persecución de sus parientes y vecinos.

Cuando uno de los visitantes le dio su Biblia a la anciana mujer, ella la apretó contra el pecho llorando de alegría. Por siete años, ella explicó, había estado orando fervientemente para que el Señor le proveyera una Biblia. Con lágrimas en los ojos volteó su cabeza al cielo y agradeció a Dios por haber oído su oración.

lleve fruto. Esto solo puede ocurrir a través de la consistencia y la perseverancia (lee **Romanos 15:4**).

PENSAMIENTO CLAVE

La clave para que la Biblia se convierta en un libro abierto para ti es:

Corazón cerrado = Libro cerrado

Corazón abierto = Libro abierto

Si encuentras que tu corazón está distraído por las “preocupaciones...de esta vida”, la Palabra de Dios tiene la respuesta. A través de ir respondiendo específicamente a las promesas de Dios concernientes a las cosas materiales (**Mateo 6.24-34; Hebreos 13:5-6**), puedes limpiar el terreno de tu corazón de cualquier distracción a fin de que la Palabra de Dios fructifique.

Lee Oseas 10:12

Independientemente de la condición de tu corazón, el Espíritu Santo te ha sido enviado para arar el terreno de tu corazón como preparación para recibir la Palabra de Dios. La acción de la Palabra de Dios en si misma puede tener también un efecto de preparación y de arado del terreno, exponiendo los pensamientos y las actitudes de tu corazón (lee **Hebreos 4:12**).

Un corazón abierto a la Palabra de Dios no es una rara condición. Es el resultado de la acción del Espíritu Santo arando el terreno de nuestro corazón y de estar constantemente expuestos a la Palabra de Dios. Y como veremos más adelante a través de este curso, tener un corazón abierto para Dios es parte de lo que significa ser una nueva creación en Cristo.

Hechos Dignos de Notar

- La Biblia es cada año el número uno de bestsellers en el mundo.
- La Biblia ha sido traducida a más lenguajes que cualquier otro libro.
- La Biblia ha jugado un rol significativo en la formación de leyes internacionales, sistemas educativos y en el estándar por el cual juzgamos los derechos humanos.

Dos características de un Corazón Abierto

Existen dos características principales de un corazón abierto a la Palabra de Dios:

Hambre por la Palabra de Dios

Nada puede sustituir un corazón hambriento por la Palabra de Dios. No es suficiente con solo abrir la Biblia. Debe haber un hambre profunda por Dios para que Él se revele a través de su Palabra. Si sientes que no tienes ese apetito por la Palabra de Dios, haz esto una prioridad de oración. Pídele a Dios que te de hambre y deseos por su Palabra y vas a encontrar que esta es una oración que Dios se deleita en contestar.

Lee Proverbios 2:1-6

Si ya has descubierto lo estimulante que es el hambre por la Palabra de Dios, vas a encontrar entonces, que las páginas de la Biblia van a sonar con la voz del Espíritu de Dios. Dios ha escondido grandes tesoros para ti en su Palabra. Cada página es como una “cueva de maravillas” en la historia de Alladin, un laberinto escondido de tesoros - oro espiritual, plata y piedras preciosas. Pero la llave que va a abrir esos tesoros es el hambre y el apetito de un corazón abierto.

Lee Salmo 19:7-11***Obediencia a la Palabra de Dios***

Cuando Dios específicamente saca a luz un área de tu vida que Él quiere cambiar, Dios requiere que respondas con un acto de obediencia.

Lee Santiago 1:22-25

La obediencia es la evidencia de una vida genuinamente alineada con Dios en amor por Él (**1 Juan 5:3**). Nadie gana puntos con Dios por el número de sermones que oye, ni por las veces que lee la Biblia. Lo que cuenta con Dios no es lo que hablamos, sino como caminamos en el camino.

Lee 1 Juan 2:3-6

Ahora que has leído este pasaje, te animamos a que pares, y regreses y lo vuelvas a leer. ¿De qué trata este pasaje? ¿Cuál es el termómetro que establece para medir tu vida? Sin lugar a dudas esta es una de las frases más desafiantes de la Biblia (Si, puedes volver atrás y leerla de nuevo, si quieres).

Lee Juan 15:9-10

Nota como la Biblia no dice que si obedecemos a Dios, Él nos va a aceptar. La Biblia dice que nosotros ya hemos sido aceptados en Cristo (**Efesios 1:4-6**). Esta es la maravilla del trabajo de Cristo en la Cruz a nuestro favor. Sin embargo, lo que la Biblia si hace, es igualar el “permanezcan en mi amor” con “obedecen mis mandamientos”. Esto significa que tu no puedes decir que tienes una relación íntima con Dios y vivir una mentira. Obedecer a Dios es una prueba de lo genuino de tu intimidad con Él. No puedes tener una sin al mismo tiempo tener la otra.

Lee Lucas 6:46-49

En la medida que estudies con el Colegio Bíblico Online, vas a encontrar que un gran énfasis del contenido del curso está puesto en la relación con Dios a través del estudio de su Palabra. Pero esa relación está basada en una vida de obediencia. No solo *lee* la Palabra de Dios; *haz* la Palabra de Dios.

COMENTARIO

El hambre por la Palabra de Dios es el sello de un caminar cercano de Dios. Si tu sientes que aún no tienes un hambre profunda por su Palabra, probablemente vas a encontrar que tu relación con Dios es algo así como distante. Si tu pasas tiempo consistente con el Señor cada día como llevando una conversación con él, vas a encontrar que el hambre por su Palabra crecerá.

Temblando ante la Palabra de Dios

Nuestra actitud hacia la Palabra de Dios va a determinar el grado en como esa Palabra va a afectar nuestras vidas. Si tratamos la Palabra de Dios con liviandad, no deberíamos sorprendernos si la Palabra tiene poco impacto en nuestras vidas.

Lee Isaías 66:2b

¿Qué significa “tiemblan ante mi Palabra”? La misma Biblia nos anima a tener conciencia de lo asombroso que es poder acceder a su Palabra y nos da muchos ejemplos de aquellos que lo hicieron (por ejemplo, **Salmo 119:161**). Nunca deberíamos tratar la Palabra de Dios con indiferencia. Si desatendemos su Palabra para nuestras vidas, experimentaremos el dolor de una vida alejada de Dios. El “temblar” descrito en la Biblia no es una reacción de miedo sino una actitud de asombro.

Dios, a través de su Palabra, nos va a convencer de pecado (cualquier cosa en nuestra vida que no esté en concordancia con la santidad de Dios). Luego tu debes tomar una decisión: endurecer el corazón contra la Palabra de Dios y encontrar una excusa de porque esto no se aplica a tu vida, o responder en obediencia a esa Palabra. Tu elección va a afectar directamente tu grado de apertura a la Palabra de Dios y por tanto el impacto que esa Palabra pueda seguir teniendo en ti.

El Autor de la Biblia

A fin de excavar profundamente para encontrar los tesoros contenidos en la Palabra de Dios, necesitamos conocer aquel que escribió la Biblia. Por ejemplo, si alguien te escribiera una carta, lo primero que harías sería ver debajo en la carta para saber quién la firma. El saber quién escribe la carta, pone toda la carta en la perspectiva correcta. De la misma manera, cuando leemos la Biblia, un primer paso importante es saber quién escribió la Biblia. La Biblia es única, y una de las razones es que tiene dos niveles de autores.

El autor humano

Cada libro de la Biblia tiene al menos un autor humano (y ocasionalmente más de uno). A veces estos autores están identificados al comienzo del libro mismo (mira **Efesios 1:1**, **Jeremías 1:1**); algunas veces no están identificados (mira **Hebreos**, **Génesis**), aunque la tradición antigua y los estudios de investigación combinados permiten en la mayoría de los casos identificar al autor.

Cuando estudias la Biblia, es un ejercicio valioso el estar familiarizado con el autor del libro que estás leyendo (si es conocido), y también con la identidad de aquellos a quienes el autor les escribía, ya que esto arroja mucha luz sobre el contenido de lo escrito. Cada autor humano tiene su particular estilo de escritura y su propio trasfondo personal y emocional, que son reflejados en el contenido del libro, algo que vamos a ver en una lección futura.

El autor divino

A pesar del hecho de que las palabras de la Biblia fueron escritas por más de 40 diferentes agentes humanos, la Biblia es enfática en el hecho que detrás de cada autor humano estaba el Espíritu Santo mismo. Si no tomamos esto en cuenta, la Biblia no es más que una ventana al pasado y no más relevante para la vida de hoy que cualquier libro de historia o un manual de la vida rural de aquella época.

Este altísimo nivel de autoridad, siendo el autor Dios mismo, inspirando a escritores humanos, es lo que hace de la Biblia un libro único e incomparable. Y el Espíritu Santo no es solamente la fuente de inspiración de la Biblia; Él es también el que teje los hilos de la Biblia y los une para hacer de ellos un tema resonante: la acción de Dios para reajustar las vidas humanas a su propósito y a su voluntad.

Lee Hechos 4:25-26

Lee Hechos 28:26-27

Estos dos pasajes del Nuevo Testamento son citas sacadas del Antiguo Testamento. El primero es una cita de un salmo escrito por David y el segundo es una cita de una profecía escrita por Isaías. En ambas instancias, la Biblia declara claramente que el Espíritu Santo “habló a través” de estos autores humanos.

Lee 2 Timoteo 3:16

Lee 2 Pedro 1:20-21

Muchas clases de personas escribieron la Biblia:

- Reyes
- Pastores
- Pescadores
- Historiadores
- Sacerdotes
- Escritas
- Un recaudadores de impuestos
- Un doctor
- Un gobernante oficial
- Uno que tomaba de la copa real
- Un constructor de tiendas

Cada uno de estos “hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” de modo que lo que escribieron puede ser descrito como el aliento de Dios. De hecho, algunos de los autores humanos de los libros proféticos del Antiguo Testamento, no pudieron comprender completamente todo lo que el Espíritu Santo estaba revelando a través de ellos.

Lee 1 Pedro 1:10-12

Dentro de las páginas de la Biblia hay un “misterio” suavemente velado, escondido a través de los siglos, que solo puede ser completamente entendido con la venida de Cristo (lee **Romanos 16:25-26**). Y aquí vemos de manera evidente la autoría

del Espíritu de Dios en dos niveles, en guiar las palabras y el contenido de las escrituras y en revelar el misterio del plan de redención de Dios. Es esta autoría del Espíritu Santo lo que hace de la Biblia un libro sobrenatural.

El Espíritu y la Palabra

Sin embargo, siendo el Espíritu Santo autor de la Biblia, su trabajo no termina ahí. El Espíritu de Dios y la Palabra de Dios continúan formando un íntimo compañerismo de tal manera que tu no puedes tener a uno sin tener al otro. De hecho, muchas veces se los describen de la misma manera:

- El Espíritu Santo es llamado “el Espíritu de Verdad” (lee **Juan 15:26**) y la Palabra de Dios es llamada también “la Palabra de Verdad” (**Santiago 1:18**)
- El Espíritu Santo es llamado “el Espíritu de Vida” (lee **Romanos 8:2**) y la Palabra de Dios es llamada también “la Palabra de Vida” (**Filipenses 2:16**)
- El Espíritu Santo es llamado “el Espíritu de Gracia”(lee **Hebreos 10:29**) y la Palabra de Dios es llamada también “la Palabra de Gracia” (**Hechos 20:32**)

El Espíritu de Dios y su Palabra van de la mano entrelazados (**Efesios 6:17**). Ambos juegan un rol vital y complementario en la vida Cristiana. Sin embargo, muchos Cristianos pierden balance, al darle más énfasis a uno que al otro. Muchos Cristianos son orientados al Espíritu, y enfatizan mucho los dones de Espíritu Santo y el mover del Espíritu en sus vidas. Mientras que otros son orientados a la Palabra y ponen mucho énfasis en las enseñanzas de la Biblia y establecen fuertes fundamentos bíblicos.

Ambos el Espíritu y la Palabra son necesarios. Si tienes al Espíritu Santo sin su Palabra, tu vida carecerá de fronteras, serás como un río desbordado. Por el otro lado, sin el trabajo del Espíritu Santo en tu vida, ésta no tendrá ningún poder: serás como un río seco. Ambos el Espíritu Santo y su Palabra son igualmente vitales en llevar al Cristiano a la madurez en Cristo. El Espíritu Santo provee el ímpetu; la Palabra de Dios provee la dirección.

El Espíritu de Sabiduría y Revelación

Lee Efesios 1:17-18

Nota que en este pasaje, Pablo escribe “no he dejado” de pedir que Dios les de espíritu de sabiduría y revelación. El se mantiene orando. No porque creyera que Dios no lo escuchara, sino porque sabía que era una oración fundamental que necesitaba ser respondida continuamente. Cada día, necesitamos el Espíritu de sabiduría y revelación en nuestras vidas (ver también **Colosenses 1:9**).

Revelación

Revelación es cuando “los ojos de nuestro corazón son iluminados” por la acción del Espíritu Santo. Este es el ingrediente esencial que permite que la Palabra de

Dios sea una fuerza dinámica en nuestra vida.

Lee 1 Corintios 2:9-10

El Espíritu Santo nos revela el corazón del Padre a través de su Palabra. A través del Espíritu podemos sondear las cosas profundas de Dios encontradas a través de las páginas de la Biblia.

Es una cosa sorprendente que sea técnicamente posible para una persona leer la Biblia de tapa a tapa, y no llegar a comprender el corazón de lo que Dios nos está diciendo. Esto se debe al hecho de que es solo cuando un corazón se abre al trabajo de revelación del Espíritu Santo que la Biblia se convierte de repente en un libro vivo y saca a luz el corazón de Dios.

Lee 2 Corintios 3:13-16

Antes que nuestro espíritu sea regenerado por el Espíritu de Dios, existe un “velo” espiritual sobre nuestras mentes cuando leemos la Biblia. Pero nota la maravillosa promesa de Dios. No necesitamos orar para que Dios nos quite el velo. En Cristo, el velo ya ha sido removido, porque cualquiera que se vuelve a Dios, “el velo es quitado”.

Cuando ponemos nuestra confianza en el Señor Jesús, el Espíritu Santo- el autor divino de la Palabra de Dios- es enviado a nuestros corazones (**Efesios 1:13**). El es el que enciende nuestras luces internas de manera tal que podamos entender su Palabra. Es en este punto que la gente dice que la Biblia se convierte en una revelación *personal para ella*.

Lee 1 Corintios 2:12-14

La Biblia es escrita con palabras que “enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales”. Lo que originalmente el Espíritu Santo inspiró, ahora lo revela de una manera personal a nosotros. Lo que originalmente fue inspirado por el Espíritu ahora es discernido espiritualmente.

Lee 2 Corintios 4:6

Revelación significa que algo de repente se despierta en nuestro espíritu, como una luz que se enciende en el interior, y de repente vemos las cosas de la manera como Dios las ve. Esto es un evento sobrenatural. De la misma manera que el Espíritu Santo se movía sobre la faz de las aguas (ver **Génesis 1:2**), ahora se mueve en la Palabra de Dios a fin de hacerla viva para aquellos que le pertenecen. Y así como Dios habló a la oscuridad original y dijo “¡Que exista la luz!” (ver **Génesis 1:3**), ahora El habla a la oscuridad de nuestro corazón para revelar la luz de su verdad.

Sabiduría

Sabiduría es la aplicación práctica de la revelación a nuestras vidas. No es suficiente solo con obtener revelación de Dios; la sabiduría hace que nosotros nos movamos más cerca de El. No es suficiente tener una revelación del pecado; la sabiduría hace que nos alejemos de el.

Lee Santiago 1:5

La sabiduría nos es impartida por el Espíritu Santo a través de su Palabra. No solo fue Pablo quién pidió continuamente por sabiduría (**Efesios 1:17**), para que recibiéramos espíritu de sabiduría, también a nosotros se nos anima a pedirla.

Lee Isaías 11:1-2

En este pasaje, Isaías profetiza que sobre el Mesías reposaría “Espíritu de sabiduría y de entendimiento”. Pablo alude a esta profecía cuando escribe a los Cristianos de Éfeso, de que está orando por ellos para que reciban este “espíritu de sabiduría y revelación”. El está orando para que el mismo Espíritu que reposó en el Señor Jesús, repose también en ellos.

Es la combinación de estos dos ingredientes – *revelación y sabiduría* – que hace que la Palabra de Dios sea “viva y poderosa” (ver **Hebreos 4:12**).

- La revelación es un entendimiento *inspirado* (lee **1 Juan 5:20**) – el aspecto “vivo” de la Palabra de Dios.
- La sabiduría es un entendimiento *aplicado* (lee **Mateo 11:19; Santiago 3:13**) – el aspecto “poderoso” de la Palabra de Dios.

La revelación abre nuestros ojos a los pensamientos de Dios; la sabiduría dirige nuestros pies en los caminos de Dios.

El Espíritu Santo como Maestro

Lee Juan 14:26

Como ya lo hemos enfatizado, el Espíritu Santo y la Palabra de Dios son inseparables. Por esta razón, el Espíritu de Dios es nuestro mejor maestro. El toma la Palabra escrita de Dios y la hace “viva y poderosa” para nosotros.

Lee Juan 2:27

El Espíritu Santo es descrito como “la unción que de él (Dios) recibieron”- una unción que permanece en nosotros y que nos enseña todas las cosas. Algunos han dicho, en base a este versículo, que los Cristianos no necesitan maestros humanos. Esto por supuesto no es cierto, ya que la Biblia describe el ministerio del maestro (**Efesios 4:13; 2 Timoteo 2:2**) y nosotros somos animados a enseñarnos los unos a los otros (**Colosenses 3:16**).

A fin de entender lo que Juan quiere decir en este versículo, hagamos algo que siempre es importante hacer cuando estudiamos la Biblia, veamos el versículo en su contexto.

Lee 1 Juan 2:24-29

Juan no nos está diciendo que ya no hay más maestros en la Iglesia. Lo que está haciendo es advirtiéndonos contra los falsos maestros.

El Espíritu Santo nunca va a enseñar nada contrario a su Palabra. Nunca habrá una contradicción entre el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios. La marca de la unción del Espíritu Santo es que siempre nos va a animar a permanecer en Él (**verso 27**). Y el fruto de la unción del Espíritu Santo es que nos va a dar poder

para hacer lo que es correcto (**verso 29**).

Lo que necesitamos es reconocer que sin la enseñanza del Espíritu Santo (puede ser a través del estudio personal de la Biblia o de un maestro de la Biblia), no habrá ningún aprendizaje genuino. Y la marca de una genuina unción del Espíritu Santo sobre su Palabra, primeramente, te va a llevar siempre a un caminar de **intimidad** con Dios (permaneciendo en El) y en segundo lugar, te va a energizar para caminar en **obediencia** a Dios (para hacer lo que es correcto).

Estos dos aspectos – intimidad y obediencia- son las metas gemelas del Espíritu Santo y el fruto de un estudio genuino de la Palabra de Dios.

Conclusión

En esta primera lección, hemos visto lo que la Biblia significa para ti:

- Como la Biblia se convierte en un libro abierto para ti.
- Como el Espíritu Santo ha inspirado la Palabra de Dios
- Como el Espíritu Santo continúa revelando la Palabra de Dios

Aún en esta primera lección de tu estudio con el Colegio Bíblico Online, queremos que entiendas el énfasis que le damos a la obediencia a la Palabra de Dios, y no solo al estudio de la misma. Esperamos que en este momento, ya sepas que leer la Biblia no es simplemente un ejercicio académico. En realidad está lejos de ser un asunto intelectual, es un asunto intensamente personal. Una persona que estudia la Biblia por su simple valor académico puede aprender cosas maravillosas, pero nunca oír la voz de Dios personalmente. Sin embargo, una persona que tiene hambre de oír la voz de Dios va a experimentar la Biblia como lo que realmente es – la Palabra de Dios.

Esta lección ha llegado a ti totalmente gratis debido a la generosidad de otras personas. Si te gustaría ofrendar para el ministerio de CBO a fin de que otros también puedan recibir estas lecciones como tú, por favor escríbenos a spanish@online-bible-college.com